

UN MODELO CONCEPTUAL INTEGRAL PARA CONTEXTUALIZAR LA CALIDAD DE VIDA Y EL DESARROLLO HUMANO EN LAS CIUDADES

A conceptual model for integral contextualize quality of life
and human development in cities

ALBERTO M. VARGAS PRIETO, Ph.D.
Director Asociado, Programa de Estudios Latino Americanos,
del Caribe y de la Península Ibérica, y
profesor del Instituto Gaylord Nelson de Estudios Ambientales,
de la Universidad de Wisconsin - Madison.

Fecha de recibido: 4 julio 2013
Fecha de aceptado: 8 octubre 2013

pp: 85-92



FAD | UAEMéx | Año 9, No 15
Enero - Junio 2014

Resumen

Se presenta un esbozo de un marco conceptual utilizado en educación superior y su aplicación al urbanismo. El marco conceptual se basa primordialmente en el trabajo del filósofo norteamericano Ken Wilber y otros autores y se le conoce como teoría integral. La aplicación de la teoría integral al urbanismo se basa en el trabajo de la Dra. Marilyn Hamilton. Aunque estos enfoques no han sido plenamente reconocidos en la academia, propongo que su utilidad heurística es un elemento valioso como marco conceptual en la educación superior para enfrentar los retos de la complejidad de las sociedades contemporáneas y en especial los problemas y oportunidades de las ciudades.

Palabras clave: Calidad de vida, ciudades integrales, modelo de ciudad.

Abstract

This is a sketch of a conceptual framework used in higher education and its application to urban studies. The conceptual framework is based primarily in the work of north american philosopher Ken Wilber and other authors and it is known as integral theory. The application of integral theory to urbanism is based on the work of Dr. Marylin Hamilton. Although these frameworks have not been widely accepted in academia, I propose that their heuristic utility is a valuable element to respond to the challenges that contemporary societies face, particularly the problems and opportunities of cities.

Key words: Quality of life, whole cities, city model.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo constituye una reflexión sobre algunos modelos conceptuales que se utilizan en la Universidad de Wisconsin en cursos de sustentabilidad. Por ende, el énfasis es en la enseñanza y el objetivo es generar discusión. El tema de la mesa 4 del Coloquio Internacional de Diseño 2012, versa sobre “calidad de vida” por esto las primeras preguntas que surgen son: ¿Calidad de vida, para quién? ¿Cómo podemos diagnosticar los problemas que enfrentamos en las ciudades y generar recomendaciones para mejorar la calidad de vida para todos? ¿Desde qué perspectiva analizamos los problemas y generamos las recomendaciones? ¿Desde las ciencias sociales o de la arquitectura y el diseño, desde la ciencia política o la medicina? ¿Desde todas las disciplinas?

En un mundo globalizado, las sociedades contemporáneas se caracterizan por su complejidad. Numerosos factores afectan la economía, las finanzas, el medio ambiente, la cultura y la sociedad en general. La academia, los gobiernos, las corporaciones y los ciudadanos contribuyen con ideas y acciones para responder a esa complejidad y asegurar su modo de vida. En las ciudades estos factores se multiplican y presentan nuevos retos.

A lo largo de la historia, la humanidad ha evolucionado para tratar de comprender y organizarse con miras a su sobrevivencia. Desde el Renacimiento y la Ilustración, con sus raíces en la filosofía griega, la razón y la ciencia emergieron como guías para la comprensión y organización de la vida, desplazando a la religión y la estratificación social como cosmovisión primordial. Por medio de la ciencia y la tecnología, derivada de ella, se alcanzaron grandes avances, pero también se generaron nuevos problemas. El conocimiento se multiplicó mediante la especialización, llevando a una fragmentación que dificulta el diálogo y la búsqueda de soluciones. En la segunda mitad del siglo XX la crítica post-moderna cuestionó los efectos no deseados del énfasis exclusivo en la ciencia y en la tecnología, dando origen a los movimientos ambiental, racial, de justicia social y feminista. Actualmente, en el siglo XXI, se hacen grandes esfuerzos por orientar las acciones a proveer a la humanidad de los bienes para sobrevivir (alimentos, vivienda, energía, etc.) y al mismo tiempo no sobrepasar los límites naturales del planeta para continuar proporcionando dichos satisfactores. Por ejemplo, la dependencia en los combustibles fósiles y sus emisiones generadas desde mediados del siglo XIX ha puesto en riesgo los sistemas atmosféricos y amenaza con una elevación de la temperatura media global con resultados difíciles de predecir, poniendo en riesgo la infraestructura de las ciudades y la producción de alimentos debido a eventos climáticos extremos. Pero tal vez, el aspecto más crítico y preocupante es el desacuerdo para originar la mejor solución ¿La ciencia debe dictar el camino a seguir? ¿Cuál ciencia? Es más, existe también una gran tensión entre “culturas” con distintos valores y visiones de los problemas y las posibles soluciones, sobresaliendo tres grandes bloques: 1) tradicional; 2) moderno; 3) postmoderno (Ray, 2000). En

resumen, nos encontramos en una encrucijada donde el conocimiento está fragmentado y el diálogo es limitado, en el que los sistemas naturales del planeta están amenazados y no existe acuerdo mutuo entre los individuos y las sociedades sobre el camino a seguir para asegurar nuestra sobrevivencia. En esta coyuntura, esfuerzos por utilizar modelos conceptuales que expliquen e integren el conocimiento y fomenten el diálogo son bienvenidos. Es más, se acepta que las soluciones a los problemas que enfrentamos en el siglo XXI no son sólo técnicas, sino fundamentalmente sociales, políticas e institucionales. Si es así, ¿por qué no utilizar esquemas que ahonden en la comprensión de las raíces del comportamiento y la percepción?

MODELO CONCEPTUAL

El modelo conceptual que presento se conoce como “teoría integral” y específicamente me enfoco en el trabajo del autor norteamericano Ken Wilber. Wilber ha escrito una veintena de libros desde 1973, con traducción a varias lenguas, y con un impacto significativo a nivel mundial. El aspecto fundamental de esta teoría es un esfuerzo comprensivo e integrador, resaltando relaciones entre diversos campos del conocimiento, desde la ciencia hasta la filosofía oriental (por ejemplo el Budismo y el Hinduismo) y la occidental. Su alcance es transdisciplinario, ofreciendo un marco para contextualizar tanto los campos del conocimiento, como el desarrollo de los individuos y las sociedades. Quiero aclarar que Wilber no es el único persiguiendo este tipo de esfuerzos. En Europa, el trabajo de Ervin Laszlo (2006) y el de Edgar Morín (1994) sobresalen como pensadores en ésta tradición emergente. Y desde luego, el trabajo pionero de Humberto Maturana y Francisco Varela en comprender la “biología del conocimiento” y proponer el término “autopoiesis” (o auto-organización de los seres vivos) destaca en la tradición latinoamericana (Maturana & Varela 1984).

En este artículo el espacio es muy limitado para hacer justicia al enfoque integral de Wilber, así es que me limito a un esbozo general y remito a los lectores a las fuentes originales. Más adelante también hago un boceto de la aplicación de la teoría integral de Wilber al urbanismo mediante el trabajo de la Dra. Marilyn Hamilton (2008).

La teoría integral de Wilber tiene dos grandes componentes: el primero es una categorización de los fenómenos en cuatro cuadrantes, factores que resultan de abstraer en dos dimensiones dichos fenómenos, una a lo largo del continuo exterioridad-objetividad-tangible *versus* interioridad-subjetividad-intangible, y otra a lo largo del continuo individuo *versus* colectividad (Figura 1); el segundo componente es una profundización del desarrollo individual y colectivo de los entes vivientes, en especial humanos, considerando factores tales como estados de conciencia, “líneas” de desarrollo, “niveles” de desarrollo, y tipologías (como pueden ser las personalidades, o la orientación masculino/femenino.)

	Interno/Intangible	Externo/Tangible
Individual	Subjetividad Motivación Psicología	Objetividad Empirismo Ciencia Cuantificación y Medida
Colectivo	Cultura Valores compartidos Ética Cosmovisiones	Sistemas Tecnología Infraestructura Legislación

Figura 1. Cuadrantes (preparado por el autor después de Wilber 1999).
 Fuente: elaboración propia

Estos cuatro cuadrantes son irreducibles, es decir, no es posible referirse a lo individual sin tomar en cuenta el entorno colectivo, ni ignorar los factores internos al tratar de entender los fenómenos externos. Y aquí podemos empezar a entender nuestro sesgo proveniente del positivismo y la excesiva dependencia en la ciencia y la tecnología. Todo lo que es tangible y pueda tocarse o medirse con nuestros sentidos o con instrumentos que expandan los mismos es real, y todo lo demás no existe. Así, estamos frente a un reduccionismo que favorece todo lo material como "real" e ignora todo aquello que no lo sea. Los valores, percepciones, motivaciones, intuiciones, emociones y demás fenómenos culturales (intangibles) o bien no existen, porque son difíciles de medir, o se explican (o reducen) con los simples mecanismos de las bases materiales o biológicas que los sostienen. La receta es estudiar los problemas o proponer soluciones basándose en la ciencia y la tecnología y dejar que la sociedad se ajuste a los cambios resultantes. Por supuesto que el extremo opuesto también se ha dado, sobre todo en el post-modernismo extremo, que afirma que lo único "real" es la percepción e interpretación dentro de la mente del individuo y las explicaciones de la ciencia son sólo una perspectiva relativa y sujeta al contexto y a la situación histórica. Ambos extremos son limitados y sólo llevan a discusiones estériles y a enfrentamientos que no conducen a ningún fin.

Wilber propone que cada cuadrante tiene sus propios métodos de conocimiento y su propia perspectiva. Esto se refleja en la organización de las universidades proveniente de la especialización y división del conocimiento desde el Renacimiento (Figura 2).

	Interior	Exterior
Individual	Artes y Humanidades	Ciencias Básicas y Exactas
Colectivo	Ciencias Sociales	Ciencias de Sistemas

Figura 2. Organización típica del conocimiento en universidades. Fuente: elaboración propia.

Esta manera de organizar los campos y metodologías del conocimiento puede parecer irrelevante y sin aportación novedosa, sin embargo una vez que se aprecia que los logros en el terreno material tienen un correlativo innegable en los cuadrantes interiores, permite dar su lugar

a estos fenómenos intangibles y tomar en cuenta sus contribuciones para alcanzar una visión mucho más completa de cualquier fenómeno. Por lo general, los esfuerzos para solucionar problemas, tomando en cuenta únicamente metodologías y consideraciones, fracasan porque se ignoran los componentes psicológicos y culturales del contexto. Es cierto que el avance extraordinario de la ciencia y la tecnología desde la Revolución Industrial y desde la más reciente Revolución Informática ha marcado un sesgo hacia los cuadrantes del lado derecho del esquema, sin embargo, al incluir los cuadrantes del lado izquierdo, permite apreciar el cómo y el porqué las sociedades exitosas distribuyen los beneficios entre la mayoría de sus ciudadanos y alcanzan mejores niveles de calidad de vida.

Lo interesante de este modelo de cuadrantes es el carácter evolutivo (hacia mayor complejidad) en cada uno de éstos. Así, en el cuadrante superior derecho (externo-individual) se da la evolución biológica; y en el inferior derecho (externo-colectivo) se aprecia la evolución tecnológica y socio-económica (por ejemplo de los grupos cazadores-recolectores, a la horticultura, a la agricultura, a la era industrial y a la era informática actual). Del mismo modo, en el cuadrante superior izquierdo (interno-individual) se da el crecimiento mental, emocional y psicológico de los individuos; y en el cuadrante inferior izquierdo se aprecia la evolución de las culturas hacia una mayor complejidad, según ha sido propuesto por Jean Gebser.

Esto nos lleva al segundo componente de la teoría integral, el desarrollo individual y colectivo, donde Wilber se nutrió de las teorías de la psicología humanística de Abraham Maslow (1968) y de Claire W. Graves, y la filosofía de Jean Gebser sobre las estructuras de la conciencia (Gebser, 1985). Baste en éste breve resumen indicar que la jerarquía de necesidades propuesta por Maslow y posteriormente modificada por Graves en un modelo de crecimiento en espiral, ha sido validada por múltiples investigadores en distintos campos desde el desarrollo cognitivo, moral, de identidad, y de relaciones intrapersonales. La teoría de las múltiples inteligencias de Howard Gardner también apunta hacia una serie compleja de líneas de desarrollo de acuerdo a características intrínsecas o cultivadas (Gardner, 1983).

En un resumen muy esquemático, este crecimiento individual puede verse como un movimiento desde un ego-centrismo (el centro de atracción es uno mismo), a un etno-centrismo (enfocado al grupo, la familia, los afines), a un planeto-centrismo y finalmente a un cosmo-centrismo (donde la identificación se realiza tomando en cuenta a todos los seres humanos sin importar las diferencias de raza, clase, religión o cualquier otro rasgo e incluso a todos los entes vivos y no vivos del universo). Wilber enfatiza una característica fundamental de ésta evolución consistente en trascender e incluir la etapa pasada. Es decir, que el pasar del ego-centrismo al etno-centrismo se mantienen los rasgos positivos del cuidado y atención a uno mismo, pero se va más allá para poder apreciar esto mismo en el otro y así

identificarse con el grupo inmediato. Y así sucesivamente hasta llegar a una identificación amplia de manera espontánea con todos los seres del planeta. Es desde luego una visión utópica, pero de cualquier manera útil para tomarla como guía en un proceso de democratización que permita mejorar las condiciones de vida para todos.

APLICACIÓN AL URBANISMO

La Dra. Marilyn Hamilton aplicó la teoría integral de Wilber a los problemas urbanos en su libro *Integral City* (Hamilton, 2008). En esta obra, la Hamilton propone una analogía entre una colmena de abejas (organismo cúspide de los invertebrados) y la ciudad moderna (supuestamente el lugar de vivienda de una buena parte del organismo cúspide de los vertebrados). Una contribución valiosa de este trabajo es el proponer conceptualizar y visualizar a la ciudad “como un organismo vivo”, compuesto de células y sub-sistemas interdependientes que derivan su sustento del medio ambiente.

CONCLUSIONES

1. El individuo “ve” (percibe) el mundo (objetivo) y “le da sentido” (lo interpreta) desde su “perspectiva” (nivel) dominante.
2. Las culturas “soportan o apoyan” la perspectiva (nivel) de la mayoría de sus miembros.
3. Las perspectivas más incluyentes (integrales) permiten “ver más” y actuar más efectivamente en la resolución de los problemas de la existencia.
4. Las ciudades contemporáneas deberían crear las condiciones para que los individuos y sus colectividades se desarrollen de manera plena y cuidar el planeta al mismo tiempo.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

1. Gardner, Howard (1983), *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*, Basic Books, New York.
2. Gebser, Jean (1985), *The Ever Present Origin*. Ohio University Press, Athens, Ohio.
3. Hamilton, Marilyn (2008), *Integral City: Evolutionary Intelligences for the Human Hive*, New Society Publishers, British Columbia.

4. Laszlo, Ervin (2006), *Science and the Reenchantment of the Cosmos : The Rise of the Integral Vision of Reality*, Inner Traditions, Rochester, Vermont.
5. Maslow, Abraham (1968), *Towards a Psychology of Being*, Van Nostrand, Princeton, N.J.
6. Maturana, Humberto y Francisco Varela (1984) *El Árbol del Conocimiento*, Organización de Estados Americanos. OEA.
7. Morin, Edgar (1994), *Introducción al Pensamiento Complejo*. Gedisa, Barcelona.
8. Ray, Paul H and Sherry Ruth Anderson (2000), *The Cultural Creatives: How 50 Million People Are Changing the World* (illustrated ed.), Harmony Books, New York.
9. Wilber, Ken (1996), *A Brief History of Everything*, Shambala Publications, Boston.